

Por Flora Ovares
Seidy Araya
Universidad Nacional (Heredia, Costa Rica)

ENSAYO Y RELATO EN CARMEN LYRA

LETRAS 18-19 (1988)



Carmen Lyra (María Isabel Carvajal 1888-1949) destaca en las letras costarricenses por su labor de recopiladora y recreadora del folclore popular de los cuentos tradicionales, así como por su aporte en los campos del ensayo y la narrativa de tono social. Es notable también su labor innovadora en el aspecto educativo. Además de su larga experiencia como maestra de escuela y como profesora de la Normal Superior, se deben a ella los primeros programas de educación preescolar y la primera revista de literatura infantil en el país. Fundó con Luisa González la Escuela Maternal Montessoriana, primer centro de Educación preescolar y organizó con Lilia González las "Colonias escolares para niños débiles".

Tanto su actividad literaria como su trabajo pedagógico se sustentan en una consecuente actitud política. Su militancia en el Partido Comunista, su participación en las luchas reivindicativas de los maestros y otros sectores sociales, y la defensa pública de sus ideas fueron causa de su destitución del cargo de maestra en 1933. Junto con otros intelectuales de la época formó parte del Comité de Amigos de la República Española. Finalmente, su participación en la guerra civil de 1948, la obligó a exiliarse en México, donde murió en 1949¹.

En el ámbito costarricense se ubica la obra de Carmen Lyra como un fenómeno de transición entre la generación del novecientos,

1. Cfr. Luisa González y Carlos Luis Sáenz, *Carmen Lyra* (San José: Editorial Costa Rica, 1972) y Alfonso Chase, *Relatos escogidos de Carmen Lyra* (San José: Editorial Costa Rica, 1977).

cuyas figuras sobresalientes son Joaquín García Monge y Carlos Gagini, pioneros en la elaboración de nuestro ensayo y de nuestra narrativa realista y la llamada generación del '40, que consolida la temática agraria y social, prefiere el cultivo de la novela y representa una apertura a las posibilidades estéticas del relato contemporáneo. Carmen Lyra es considerada guía intelectual de la generación del '40 en la que destacan Adolfo Herrera García, Carlos Luis Fallas y Fabián Dobles.

En la medida en que Lyra es considerada como escritora de transición entre la generación del 900 y el grupo de 1940 resulta imprescindible considerar las relaciones entre su ensayo y su narrativa. Es imperativo, además, analizar sus opciones temáticas y estilísticas².

Parte de la producción de Lyra se inscribe en la línea de la prosa social, inaugurada por la crítica de García Monge a la permanencia de elementos de la sociedad patriarcal del siglo XIX, y asumida en ciertas obras de Carlos Gagini, en las que se denuncian los vicios del organismo social desde una óptica moralizante.

Con respecto a la producción literaria anterior, la obra de Carmen Lyra expresa otro momento de la conciencia racional. Dispone de nuevos instrumentos para el estudio del mundo circundante que le permiten superar los límites de la generación precedente, sobre todo en lo relativo al enfoque moralizante de los fenómenos sociales y a la visión arielista del problema del imperialismo. Se vale del materialismo histórico para fundar un análisis sociológico global de la sociedad costarricense, que trata de plasmar artísticamente en sus cuentos y en su producción ensayística.

El análisis se propone dilucidar algunas relaciones entre los ensayos más significativos de Carmen Lyra publicados en el periódico **Trabajo** y sus cuadros y relatos. Se presta especial atención a la serie de cuentos **Bananos y Hombres** que se publicó en **Repertorio Ameri-**

2. El estudio de la preferencia por el cultivo de los diversos géneros es un problema pendiente en la historia de la literatura costarricense, en especial, el contraste entre el florecimiento del ensayo en la primera mitad del siglo XX y la opción por la novela en la generación del '40.

cano en 1931 y en el periódico **Trabajo** en 1934. Consta de cuatro relatos titulados “Estefanía”, “Nochebuena”, “Niños” y “Río arriba”. Los relatos se inscriben en una estructura literaria más vasta, la escritura naturalista, y se señalan variantes de este paradigma relacionados con la visión de mundo de la escritura y su afán de responder a la circunstancia costarricense. La visión que ofrecen los cuentos sobre las condiciones de vida en los grupos marginados es consecuencia de la superación de un modelo estético anterior: las opciones estéticas y el punto de vista de los relatos se explican a partir de las determinantes históricas del momento.

Estos relatos indican la adhesión de la autora a los postulados del realismo social y constituyen la primera elaboración estética del mundo bananero en Costa Rica, tradición que será brillantemente continuada por **Mamita Yunai** de Carlos Luis Fallas, **Puerto Limón** y **Murámonos Federico** de Joaquín García Mangel.

Se ofrece una nueva línea de interpretación de la obra literaria de Carmen Lyra que contemple el movimiento entre los productos y los contextos —políticos, económicos y literarios— en que ésta se inscribe. Los diversos niveles de los textos muestran la presencia del orden contextual, no sólo al favorecer ciertos temas, sino también al privilegiar un determinado punto de vista y un estilo literario. La inclusión de los contextos como elemento explicativo amplía y dinamiza la perspectiva de la obra. El efecto global y el sentido totalizador de ésta pueden ser comprendidos con mayor profundidad si se logra establecer un enlace entre el texto y el orden social.

Asimismo, se intenta confrontar el discurso con la trayectoria general de ciertos temas de la narrativa y el ensayo en América Latina. De esta manera, la comparación de diversos textos y la inscripción de la obra en una realidad más amplia, ayudan a probar su consistencia histórica y aclaran su lugar en la literatura costarricense.

I. Los contextos

Existen varios elementos fundamentales que ordenan el ámbito contextual y determinan el cambio en la conciencia social que explica los rasgos distintivos de la prosa de Lyra. Destacan, entre otros, el afán de ciertos sectores intelectuales de aproximarse a los grupos po-

pulares, el sentimiento antiimperialista de amplias capas de la población y la vigencia de un **concepto** de literatura que subraya el carácter polémico de esta actividad.

La actitud de los intelectuales costarricenses a través de las primeras décadas del siglo está marcada por una inmensa militancia de corte antiimperialista nacionalista y americanista que se manifiesta tanto en actividades de tipo cultural y educativo, como en el afán de aproximarse a los grupos populares e integrarse a sus luchas³. Estos núcleos intelectuales aspiraban a una mayor participación en las decisiones políticas y proponían dinamizar y ampliar la democracia, así como superar el liberalismo imperante. Sus inquietudes adquieren madurez y se expresan en los postulados de los diversos partidos políticos en las décadas del treinta y del cuarenta.

La labor cultural y política de estos sectores los lleva a propiciar la aparición de diversas agrupaciones culturales, como el Ateneo de Costa Rica y la fundación de revistas literarias, como **Páginas Ilustradas**, **Pandemónium**, **Athenea** y otras.

Se fundan también agrupaciones educativas, como el Centro de Estudios Germinal que contó con la presencia de Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, Rómulo Tovar y Carmen Lyra. Se proponía la educación de los obreros y de la juventud y bajo su influencia nació la Confederación General de Trabajadores en 1913. **Repertorio Americano**, fundado en 1919, expresa esta doble vertiente del quehacer intelectual en el país, y a la vez se constituye en vehículo de la polémica cultural de la época.

Los grupos intelectuales y antioligárquicos empiezan a diferenciarse y plantean opciones diversas ante la crisis de la democracia liberal. Hacia 1921 nace el Partido Reformista que agrupa sectores obreros y de artesanos. El programa aprista aglutina, especialmente a partir de la visita de Haya de la Torre a Costa Rica, a los sectores antiimperialistas. En nota publicada en **Repertorio Americano**, Carmen Lyra se refiere a esta visita y se adhiere a los **postulados** del aprismo.

3. Carmen Lyra, "Carmen Lyra comenta los últimos acontecimientos electorales con motivo de un reportaje de don Octavio Jiménez Alpízar", **Trabajo**, No. 178, 16 de febrero de 1936, p. 2.

La seccional del APRA en nuestro país contó con la presencia de esta escritora, así como con la de García Monge, Alfredo González Flores y otros intelectuales del momento. Los grupos de corte socialdemócrata, que aparecen poco después, recogen parte de las ideas del pensador peruano, así como los postulados generales del movimiento de Córdoba de 1919. En la misma época se fundan el Centro de Estudios Económicos y la Alianza de Obreros y Campesinos. En 1931, el Partido Comunista articula la beligerancia intelectual y popular y marca una nueva etapa en el desarrollo de las luchas sociales en el país. Carmen Lyra forma parte de la dirección intelectual del Partido desde ese mismo año, y se integra a la publicación del periódico **Tra-**
bajo, órgano de dicha organización.

En la década del treinta, el discurso americanista, común a amplios sectores sociales, se empieza a sustituir por el análisis concreto de la realidad económica, y el antiimperialismo de raíz arielista es reemplazado por el estudio de nuestra dependencia dentro del marco de la lucha de clases a nivel mundial. Estos cambios se reflejan en la producción intelectual latinoamericana y también afectan el rumbo de nuestra literatura.

Vicente Sáenz escribe **Rompiendo cadenas** en 1933, y a partir del estudio de nuestra dependencia económica y política propone la unidad continental para aprovechar favorablemente la coyuntura de la crisis mundial del capitalismo. Mario Sancho analiza la crisis en sus orígenes y consecuencias en **Los millonarios y la crisis** (1933). En general, se nota una revisión de los postulados anteriores y un deseo de profundizar, con otros elementos teóricos, en las raíces del problema social y económico. Carmen Lyra, en su ensayo **La ciudad de San José vista a través de una conciencia**⁴ (1935), critica los comentarios que tienden a mitificar ciertos rasgos del país "isla hermosa, isla dulce, isla armoniosa" y olvida la miseria de los barrios obreros.

Otro rasgo de la conciencia cultural de la época es el antiimperialismo, presente desde principios de siglo en nuestra literatura. El pensamiento antiimperialista había perdido poco a poco su tinte arielista y la oposición racial y cultural se había sustituido por la noción

4. "La ciudad de San José vista a través de una conciencia" *Traabajo*, 12, 10 de mayo 1935, p. 4.

gación acerca del origen económico y los efectos concretos en el plano social y político de la expansión norteamericana. Esta actitud se acentuó notablemente a raíz de las invasiones a Nicaragua en 1912 y 1927. La gesta de Sandino despertó enormes simpatías en el país. **Repertorio Americano** se sumó a una campaña de ayuda a favor del General de Hombres Libres y acentuó su línea antiimperialista, que llevó adelante sumándose a otras manifestaciones similares en el resto de nuestra América.

El antiimperialismo se refleja en la obra de los ensayistas costarricenses. Así, Vicente Sáenz, en **Norteamericanización de Centro América** (1915) se refiere a la actitud entreguista del gobierno de Ricardo Jiménez en relación con ciertos convenios firmados en Washington. En **El canal de Nicaragua** (1929) el mismo autor analiza las intervenciones políticas y militares de Estados Unidos en ese país.

Otros ensayistas de la época participan de esta actitud. Así lo vemos en Don Juan del Camino, seudónimo de Octavio Jiménez, quien llevaba su beligerancia a las páginas de **Repertorio Americano**, y en Mario Sancho, que dentro de los planteamientos de Waldo Frank, apela a la unidad de los intelectuales de ambas Américas en **La opinión pública en Norteamérica y los asuntos de la América Latina** (1927). Por su parte, Carmen Lyra publica dentro de esta línea de pensamiento los ensayos que titula **Historia de la United Fruit Company y sus rapacidades**⁵ (1934).

La actividad literaria a que hemos hecho referencia pone de manifiesto una actitud militante común a gran número de escritores de la época. Como lo señala Alejo Carpentier, la indagación social es una constante de los escritores de los años veinte y treinta, preocupados por el destino social y político de América Latina.

En ese momento se fortalece en nuestras letras una tendencia documental que reacciona contra el arte por el arte y contra la autonomía del quehacer artístico respecto a las urgencias político-sociales del momento. Se toman modelos directos de la realidad y la literatu-

5. Carmen Lyra y otros, "Historia de la United Fruit Company y sus rapacidades". **Trabajo**, No. 71, 72, 74, 76, 78, 79, 1934. (Trabajo presentado al Segundo Congreso del Partido Comunista por Lyra, Marcelino Molina y Juan J. Rivera).

ra adquiere un tono de denuncia y reivindicación. José Miguel Oviedo comenta que esta tendencia tendrá su máxima expresión en la novela indigenista y social de los años treinta, en la que se trata de utilizar la literatura como instrumento de lucha política:

*“La literatura funcionaba como una de las formas de cumplir deberes políticos, de identificarse con los grupos militantes que estudiaban la realidad, de dar lecciones marxistas a pueblos analfabetos, hambrientos y atropellados por la injusticia.”*⁶.

La tendencia política de literatura responde a un cambio de perspectiva, que rechaza el pintoresquismo, una especie de “preconciencia del subdesarrollo”⁷ que impulsa el quehacer de los escritores.

Este aspecto apunta a una función de la literatura de larga trayectoria en nuestras letras: el papel polémico del quehacer literario. El carácter cognoscitivo de la literatura, central en la concepción naturalista, señala una orientación que alienta proyectos como el **Repertorio Americano**. Ensayistas como Mario Sancho, al abogar por “más literatura de ideas y menos lirismo”, están defendiendo un lugar social para el artista que lo convierte en conductor del destino cultural y moral de la sociedad, y asignan una clara función utilitaria de la literatura. Una posición semejante la asume Carmen Lyra en su artículo “¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?” (1935).

En estas décadas, se hace evidente cómo la urgencia social imprime su huella en las formas de los géneros. Afirma Benedetti que el reclamo es demasiado urgente para correr el riesgo de que el mensaje quede atascado en metáforas y no llegue a su destinatario natural.

La concepción de la literatura subyace tanto en las manifestaciones novelescas, como en el ensayo de la época. En el caso de la narrativa se produce el movimiento neorrealista o realismo social y en el

6. José Miguel Oviedo. “Una discusión permanente”, *América Latina en su literatura* (México: Siglo XXI, 1978), p. 424.

7. Antonio Cándido. “Literatura y subdesarrollo”, *América Latina en su literatura* (México: Siglo XXI, 1978), pp. 335-349.

ensayo se acentúa la instrumentalización de la ciencia histórica y la tradición filosófica.

En la relación con la narrativa Goic señala algunos aspectos innovadores de este neorrealismo o realismo social:

“... significó la aparición de un héroe colectivo protagonista de las luchas sociales obreras, mineras o campesinas y de situaciones de pugna social representadas bajo una perspectiva marxista como una réplica variada del Realismo socialista... la aparición de un narrador parcial y solidario en relación a los explotados o los desposeídos”⁸.

El mismo actor considera como una de las limitaciones fundamentales de esta narrativa “el carácter elemental de la ley de construcción que por necesidades de lucha ideológica divide al mundo y a los seres humanos en dos polos absolutamente diferenciados y contrapuestos.”

Estas características determinan otros aspectos centrales de la narrativa neorrealista, como el tratamiento del paisaje e incluso la incorporación de las categorías de análisis marxista como elementos de la obra y la incorporación del Partido de la clase trabajadora al mundo ficticio.

Además, la presencia de un punto de vista nacionalista y antioligárquico se manifiesta en formas específicas de señalar la injusticia social: la ironía, el contraste, la caricatura, subordinadas a la óptica parcial del narrador.

2. Los ensayos

Interesa señalar las relaciones existentes entre los ensayos y los relatos de Carmen Lyra en varios aspectos: el concepto de la escritura y de la función del escritor; derivado de lo anterior, la presencia de una temática determinada y el uso de procedimientos formales comunes a ambos géneros.

8. Cedomir Goic, *La novela hispanoamericana*. (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 1973) p. 47.

Se ha señalado la inclinación de los intelectuales de la época a traducir su militancia política en su ejercicio literario. Además de las urgencias históricas ya mencionadas, no se puede obviar la influencia del realismo socialista. En su ensayo “¿Qué camino tomarán los escritores latinoamericanos ante la situación actual del mundo?”⁹, Carmen Lyra demuestra un conocimiento sobre las tendencias del realismo socialista y fundamenta en ellas la actitud comprometida que exige de los escritores.

Las nociones básicas de la concepción estética marxista de los años veinte parten de la teoría del reflejo y conciben el arte como un medio de conocimiento que cumple una función social en la transformación del mundo y el hombre. De ahí surge “una tendencia utilitaria que atribuye al arte y a la literatura un papel educativo directo sobre todo en materia política”¹⁰

Esta concepción político-ideológica de la literatura desconoce la autonomía evolutiva del arte en relación con la evolución económica y social. Lleva al establecimiento de normas y modelos.

La expresión “realismo socialista” se adopta en el Primer Congreso de Escritores Soviéticos celebrado en 1934. Según Sánchez Vázquez¹¹, en sus inicios... “significó un intento de generalizar y sintetizar la experiencia artística acumulada después de la Revolución de Octubre y responder definitivamente a la necesidad de crear un arte nuevo al servicio de una nueva sociedad, y nutrido, por tanto, de la ideología socialista”.

En cuanto movimiento artístico se propone reflejar de manera históricamente concreta lo esencial de la realidad. Supone el compromiso del artista con una concepción del mundo materialista y dialéctica y con la causa del proletariado¹².

9. *Liberación*, Año I, No. 1, 1935.

10. Bela Kopeczi, “El arte y la ciencia del arte hoy en los países socialistas”. Mikel Dufrenne, Vektos Knapp. *Corrientes de la investigación en Ciencias Sociales* Vol. III (Madrid: Tecnos/UNESCO, 1981), p. 61.

11. Adolfo Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx* (México: Era, 1977), p. 21

12. Bela, Kopeczi, *Op. Cit.*, p. 63.

En el ensayo mencionado, Carmen Lyra se refiere al Congreso Internacional de Escritores Americanos, al cual asistió. El discurso inaugural leído por Waldo Frank, fue publicado en *Repertorio Americano*¹³. Aquí, Frank reelabora las concepciones del realismo socialista. Subraya que la función social básica del arte es acondicionar a los hombres “para que lleguen a ser el medio efectivo de la revolución”¹⁴. El arte guarda su especificidad en cuanto no debe ser usado como propaganda o información y debe rechazar los comentarios superficiales y los estereotipos. El término ‘proletario’ se refiere no tanto al asunto como al punto de vista. Así como la imagen del individuo sirvió como medio y preparación para el triunfo de la economía burguesa, la imagen del hombre social debe servir a la causa del socialismo. Frank señala que, en ese contexto, el artista debe penetrar en la vida de las personas y en su yo, en una clase y en la opuesta, en el presente, en el pasado y “en su dirección dinámica: su futuro”.

Como se dijo anteriormente, Carmen Lyra, adopta esa estética y parte de la descripción de la dependencia y la miseria del continente, para oponerse a los postulados del “arte por el arte”, en nombre de una literatura “que revele vigilancia y muestre oposición y rebeldía contra el desorden establecido y oficial del capitalismo”. La literatura, afirma la autora, debe ser combativa, nunca gratuita ni escéptica. El arte debe asentarse en la realidad y servir, no para distraer a la burguesía en sus ocios, sino “para ayudar a liberar a la clase trabajadora”.

La presencia de ciertos temas resulta obligatoriamente la sensibilidad de Lyra. En consonancia con las preocupaciones de la época, aparece la crítica al imperialismo, especialmente bajo su forma de enclave bananero.

En estos ensayos, expone pormenorizadamente el inicio de la fase del capitalismo monopolista en Costa Rica hacia 1884, cuando se extiende el capital por medio de las grandes corporaciones que ejercen el control de todas las fases de la producción y comercializa-

13. Waldo Frank, “Valores del escritor revolucionario”. *Repertorio Americano*, Vol. XXX, No. 24 (junio 1935), pp. 369-373. Traducción de María Larramendi de Sancho.

14. *Ibid.*, p. 370.

ción del producto y los servicios conectados con esas actividades. En realidad, la escritora analiza la primera época de funcionamiento del enclave, que se sitúa entre 1880 y 1934, período al cual se refiere **Bananos y Hombres** y también **Mamita Yunai**. Estudia la presencia de la United Fruit Company en el Atlántico y la importancia de la mano de obra de los negros antillanos. Hacia 1934 la U.F.C.O. se traslada al Pacífico. Deja en la zona atlántica, por una parte, una población desarraigada, excluida de la actividad económica del país y, por otra, una región de tierras agotadas.

Desmitifica la idea de que la inversión extranjera supone el progreso. En esta línea, la presencia del agro es de índole social y se privilegia el estudio de los obreros bananeros y los peones del café. Las figuras del latifundista, con poder omnímodo sobre las mujeres de la hacienda y la del capataz desclasado, además de ser representativas de las preocupaciones del ensayo y de la narrativa telúrica, ejemplifican el tema del machismo, entendido como una faceta de la explotación general.

El tema urbano, bifurcado en una mostración de los vicios de la burguesía y las condiciones de vida de los sectores marginales, desmitifica el estereotipo de Costa Rica como un lugar paradisíaco. Se destacan como rubros significativos las situaciones de la mujer del pueblo¹⁵ y de los niños y del sistema educativo, así como el machismo, temas explicados mediante su inserción en estructuras opresivas más vastas.

La presencia de un concepto de literatura, no sólo implica un conjunto de temas, sino también ciertos procedimientos formales.

Tanto en su prosa expositiva como en los relatos, Lyra adopta el procedimiento de situar los problemas concretos y específicos de los bananeros y otros sectores sociales en una órbita nacional que manifiesta la subordinación respecto de "los hacendados, los abogados, los empleados de alta categoría", y en el plano internacional, la dependencia en relación con las corporaciones de la metrópoli extranjera.

15. "Llamamiento a las mujeres de la clase trabajadora". *Trabajo*, No. 176, 2 de febrero 1936, p. 4.

La prosa de Lyra dibuja una serie de contrastes, regidos por la percepción del mundo como un lugar de conflicto entre grupos sociales. Se da el contrapunto entre apariencia y esencia, que desmitifica la ideología dominante y es procedimiento general en la ensayística de la época -por ejemplo en Mario Sancho y Mariátegui.

Su escritura conserva el gusto naturalista por los temas presentes e inmediatos pero además, postula luego explicaciones generales. Utiliza como elemento explicativo lo visto y lo vivido por ella. Tal procedimiento se observa, entre otros, en sus ensayos sobre el sentido de las luchas sociales¹⁶. De esta tendencia procede el recurso de documentalismo, que es también apelación a la verosimilitud.

3. Los relatos

En numerosos cuentos de Carmen Lyra¹⁷ el punto de vista narrativo se instaura como una conciencia crítica que opta por el paradigma naturalista, ya firmemente asentado en nuestras letras, pero que lo transforma al cuestionar su carga ideológica y le confiere una modalidad específica de acuerdo con una óptica más amplia, de manera que desemboca en el realismo social.

Por lo tanto, estos cuentos comparten con el naturalismo varios rasgos básicos. Entre ellos, el principio general mencionado que orienta desde la raíz toda la escritura: la predilección por la función cognoscitiva y el carácter utilitario y militante de la literatura. Además de este postulado general, la obra ofrece un punto de vista narrativo que se afianza en el conocimiento científico y en la percepción sensorial con la finalidad de expresar los rasgos característicos de una esfera social. Por ejemplo, son constantes las "miradas" de la voz narradora sobre la exterioridad de los personajes, de la cual recoge datos, síntomas de las enfermedades —anemia, tuberculosis,

16. "El régimen capitalista es el pasado en la historia de la humanidad"; "¿Es el comunismo una doctrina exótica en Costa Rica?"; "Las verdades deben decirse con nombres y apellidos"; "En el mundo debe existir igualdad para todos". *Relatos escogidos*, pp. 468-487.

17. Se analizarán fundamentalmente los textos *Bananos y Hombres* (1931), *El Barrio Cothnejo Fishy* (1923), *Siluetas de la Escuela Maternal* (1929), *Los diez viejitos de Pastor* (1936).

parásitos, desnutrición, sífilis—, que aniquilan la salud y la juventud de los trabajadores de la región, considerados como un grupo con problemas comunes que define un sector importante de la nacionalidad. Véase un ejemplo tomado de “El Barrio Cothnejo Fishy” (1923), donde se hace una clara alusión al método de la novela experimental: “Como el entomólogo armado de lentes, pinzas, frascos con cianuro y yeso o con alcohol, etc., se va a cazar insectos y a observarlos, así nosotros vamos al barrio Cothnejo Fishy, a examinar la forma y los hechos de las gentes distinguidas de un centro aristocrático ubicado en Costa Rica...”¹⁸.

Los estratos populares desempeñan un papel protagónico; aparecen sus tragedias y conflictos en el ámbito de la vida cotidiana. El sector social que destaca ahora, a diferencia de la literatura anterior, es el proletariado agrícola, grupo que alcanzará gran peso como fuerza política combativa a partir de la huelga bananera de 1934. Asimismo, es importante su disposición de narrar la vida de los barrios bajos de San José, veta que continuarán, por ejemplo, Fabián Dobles en **Ese que llaman pueblo**, 1942 y Luisa González en **A ras del suelo** (1970) y que permanece aún hoy como un tema prácticamente ignorado.

El tratamiento de los personajes supera el paradigma naturalista porque aparece el personaje colectivo, que no es solo individuo, sino símbolo del destino de un sector social. Así, en **Bananos y Hombres**, Estefanía es el prototipo de la mujer de la zona bananera, por eso es “silueta” y por eso la cruz de madera no tiene apellidos. La madera se humaniza y tiende sus brazos para representar los sufrimientos comunes de esas mujeres.

Por otra parte, hay interés en presentar el conglomerado de las clases altas, que se convierten en representantes, no sólo de comportamientos sociales, sino de comportamientos históricos identificables en la trayectoria del país. Por ejemplo, en el Barrio Cothnejo Fishy, el personaje, don José Manuel Conejo se sitúa de la siguiente forma:

“Cuando la baja del café allá por el año 1890 se quedó con las fincas de muchos de sus deudores...”

18. **Relatos Escogidos**, p. 261.

“Aún su compadre quitó don José Manuel Conejo por medio de unos complicadísimos y tenebrosos enredos, las vastas propiedades que poseía al norte de la ciudad...”

De Lucho Castro, personaje aristocrático del barrio, dice que se enriqueció con el cobro ilegal de los seguros de incendio y la explotación de los peones del café. En esa forma, la descripción de los grupos sociales no es un cuadro patológico al estilo naturalista, sino el develamiento de la decadencia de un sistema social.

El punto de vista de estos relatos es un esfuerzo en la superación de los límites de la crítica naturalista. En el naturalismo, el principio armonioso de la esencia de la sociedad limita la crítica y la sitúa dentro del progresismo burgués. El método científico positivista concibe la sociedad bajo el concepto de la armonía orgánica y la denuncia de los escritores luce como un gesto filantrópico tendiente a contrarrestar las enfermedades del cuerpo social. Es una idea no dialéctica de las relaciones sociales.

La perspectiva global de estos cuentos otorga prioridad a las motivaciones políticas y sociales sobre la causalidad propia de las ciencias naturales. Así, en **Bananos y Hombres**, el determinismo étnico y la idea de que el medio geográfico es el elemento que degrada a los personajes pasan a un segundo plano. Es el momento histórico la razón última de los conflictos; aunque la precaria existencia de estos trabajadores —blancos, negros y mestizos— está indisolublemente ligada a la geografía hostil, como sucedía en la narrativa telúrica de América Latina, su situación no se origina en la ferocidad geográfica. El paisaje es sinónimo del poder que sojuzga a los trabajadores bananeros: paisaje es enclave, y por ende, dolor e injusticia. Una comparación detallada del paisaje bananero con otras descripciones geográficas evidenciaría probablemente dos valoraciones distintas de la naturaleza: el paisaje se convierte en geografía humana. Por ejemplo, en “Los diez viejitos de Pastor” la naturaleza se trata líricamente, contagiada del candor infantil, mientras que en **Bananos y Hombres** el paisaje porta la injusticia cotidiana.

“El viento suave de la tarde mecía las ramas de los eucaliptos y de los jaúles y al frente se levantaba el cerro de la Carpintera, al que el crepúsculo envolvía en una gasa de tonos violeta. A la

*orilla del agua los carracos dormitaban en una pata con el pico metido entre el plumaje del espinazo”*¹⁹.

*“Cae la tarde. Comienza mayo y el canto de las chorchas y de los yigüirros pone una dulzura infinita en la faz hipócrita de estos campos tropicales cubiertos de charcos en cuya mirada verdosa acecha la fiebre. Corre el Parismina sin ruido con su taimada mansedumbre que el sol poniente dora y toca de melancolía. Pasan sobre el agua las garzas blancas y grises con su vuelo romántico y entre las ondas se esconden tiburones y cocodrilos. Los zancudos del paludismo comienzan a inquietar el encanto de la tarde”*²⁰.

Otro rasgo que aparta los relatos del modelo naturalista es la ausencia de un determinismo congénito y fatal. Esta actitud se refuerza al situarse las motivaciones de los acontecimientos narrados en el plano social e histórico, y al afirmar el relato como una elección que ayuda a resolver la situación de injusticia.

Se acentúa además, en estos cuentos, un proceso de aproximación del narrador al mundo descrito. Dentro de los límites marcados por el género literario aquel deja de ser un observador privilegiado y se acerca al mundo proletario.

La novela naturalista en América Latina desarrolla un narrador que se identifica con los sectores más conscientes de las clases superiores los cuales se convierten en emisarios de las propuestas reformadoras del texto. Esto implica una distancia del narrador con respecto a los grupos populares, los cuales no desempeñan papeles decisivos en la transformación del mundo. En cambio, la novela neorrealista propone una adhesión a las clases en ascenso. En el caso de Carmen Lyra esta cercanía se refleja en diversos rasgos formales, como el uso de la ironía y la caricatura para referirse a los explotadores. Por ende, la complejidad de los rasgos psicológicos es mayor en los grupos sumergidos, en tanto que se simplifican de modo esperpéntico, los personajes burgueses.

19. “Los diez viejitos de Pastor”, *Relatos Escogidos*, p. 411.

20. “Niños”, *Relatos Escogidos*, p. 380.

El narrador que se configura en estos relatos reafirma su adhesión al pueblo, por medio de otros recursos, como la utilización de un tono ensayístico, herencia de la narrativa anterior y una postura didáctica que lleva a reiterar, aclarar constantemente la justicia de ciertas reivindicaciones y el carácter realista de los temas. Lo anterior explica el uso de epígrafes, de amplios títulos y observaciones al final de los textos, enmarcados con rasgos tipográficos que las separan del cuerpo del ensayo o en cuento.

Ahora bien, tanto la ausencia del determinismo como la adhesión a la clase social ascendente borran el pesimismo. Además en estos relatos se percibe ya la imagen del pueblo asociada a la posibilidad de cambio social, como aparecerá posteriormente en las obras de Carlos Luis Fallas²¹. Por ejemplo, en "El peón que parecía un santo" la descripción del peón que se había hecho justicia por su mano, en contraste con la figura del agente de policía, justifica sin que se diga explícitamente, la actitud violenta del primero. No hay censura para la violencia cuando es respuesta a la injusticia. Este episodio cierra la serie de cuentos **Bananos y Hombres** y ocupa, por lo tanto, un lugar privilegiado en el conjunto. Si bien no interesa plantear soluciones en el relato para la situación descrita, la imagen del "peón que parecía un santo" y las acciones bondadosas de éste, indican la simpatía del narrador a favor de un personaje que se decidió por una acción todavía individual, pero de rebeldía.

La noción de que el dinamismo social está presidido por el enfrentamiento de dos clases antagónicas —burguesía y proletariado— cohesiona estéticamente el mundo de los cuentos. Los problemas particulares se hacen generales y se engloban en una situación más amplia. La variedad y cantidad de conflictos sociales llevan la actitud crítica más allá del señalamiento de vicios propio de la óptica naturalista. La realidad aparece como un vasto panorama que se muestra a pinceladas y que evidencia la desequilibrada distribución de la riqueza. Los cuentos plantean que la inmoralidad, la miseria y la ignorancia son mantenidas sistemáticamente por las clases dominantes y los intereses económicos tanto foráneos como nacionales, que dirigen la explotación de los trabajadores.

21. María Elena Carballo, *Mamita Yunai*, *Cilampa* 3, (Set. 1983).

La presencia de la lucha de clases como idea clave que organiza la prosa de Lyra hace que la comparación y el contraste sean los recursos estilísticos más utilizados. Así mediante la descripción del estado de las mujeres de la clase popular y el contraste con los privilegios que disfruta un pequeño grupo adinerado “con poder de robar su fuerza de trabajo a las mayorías” pone en evidencia, sin planteos sutiles, los mecanismos de explotación que el lector debe reconocer urgentemente. Por eso en “Navidad” se comparan los signos de abundancia de unos con la miseria de los más. Se mantiene una valoración diferente del comportamiento sexual de los grupos sociales. La promiscuidad es vista como consecuencia de la ignorancia y sobre todo de la explotación de la mujer trabajadora, mientras que se denuncia la hipocresía de la mujer burguesa y se censuran ciertas expresiones de su instinto sexual. Asimismo se describen los medios urbanos de lujo, riqueza, frivolidad y sensualidad asentados en el trabajo de las mujeres proletarias.

Así, en el “Barrio Cothnejo Fishy” contrasta la apariencia digna y cristiana y la esencia decadente de la población burguesa.

En conclusión “Barrio Cothnejo Fishy” señala a la posteridad una temática: la vida urbana de las clases altas, **Siluetas de la Escuela Maternal** sienta las bases de la descripción de los grupos bajos de la ciudad; **Bananos y Hombres** muestra un carácter fundacional en relación con la literatura de tema bananero en Costa Rica.

La prosa de Carmen Lyra propone una nueva óptica para enfocar la presencia de los grupos populares en nuestras letras.

Es necesario elaborar una aproximación a las crónicas, relatos y ensayos de esta autora que los explique a partir de datos como el grado de desarrollo del capitalismo en nuestro país, la importancia creciente del proletariado como fuerza política, la extracción de clase de la escritora y su militancia, y las presiones del público por ciertas opciones técnicas. La inscripción de la obra de María Isabel Carvajal en un variado número de contextos literarios e históricos probará la significación del cosmos ficticio y su coherencia y calidad estética.

CONCLUSIONES

El reacomodo de las fuerzas sociales que implica la quiebra del modelo agroexportador y la declinación del estado oligárquico liberal, corre paralelo a una revisión de los valores ideológicos y a la búsqueda de alternativas tanto en este plano como en el político y económico.

Estas soluciones se orientan, según los casos, a la elaboración de un proyecto nacional o a la constitución de una propuesta clasista.

Se ha encontrado que Mario Sancho desde las primeras del siglo empieza su labor desmitificadora de la democracia liberal y profundiza su crítica en el período 1930-50. Su verbo es especialmente libre porque no está vinculado a intereses personales de ascenso social o político. Por su situación de clase, vinculado a la oligarquía por la sangre, pero fuera de su influencia por su carácter profesional liberal, reprocha a la oligarquía cafetalera el haber abandonado su papel activo en la modernización del país. Exige no la tímida reforma agraria, sino la eliminación del latifundio, el monocultivo y el caudillismo. Propone la conciliación de las clases subalternas contra la oligarquía, definida como el enemigo común. Exige la limpieza electoral, pero sobre todo la vivencia de la democracia económica y social. Desea una tecnificación de aparato estatal mediante el Servicio Civil y mayor justicia tributaria. Apela a valores morales y educativos como catalizadores del cambio social. Analiza la situación nacional desde una perspectiva continental y mundial. Por ello, es antifascista y manifiesta su adhesión a la República popular española. Su hispanismo se diluyó en internacionalismo y se acrisola en las luchas de la España proletaria. El pensamiento de Sancho es un antecesor del pensamiento contestatario, especialmente de corte social demócrata, tal como se fraguó entre los jóvenes del Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales en 1940.

El pensamiento socialdemócrata nacional, nace, pues, en el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (Isaac Felipe Azofeifa, Gonzalo Facio, Carlos Monge A., Rodrigo Facio y otros) y el Partido Acción Demócrata, del que surge José Figueres. Se define como tendencia mesoclasista de oposición a la alianza del Dr. Calderón Guardia, socialcristiano, y el Partido Comunista, quienes buscan rápi-

das medidas de justicia social. Proponen la conservación de la estructura liberal, pero exigen rectificaciones, como la intervención estatal que permita sobre todo mayor participación a la clase media y más protección al trabajador. Es un movimiento antioligárquico, antimarxista, antifascista. El ensayo escrito por este grupo desmitifica la república liberal y desarrolla una variante de su ideología. Los textos adquieren mayor rigor científico y se acercaron a la monografía. Diagnostican los males sociales y proponen soluciones. La perspectiva que articula estos ensayos es la de la clase media, que siente la amenaza de verse desplazada de la participación político-económica, tanto por la oligarquía como por las reivindicaciones proletarias. Aboga entonces por la armonía de intereses de clase y la evolución progresiva del cuerpo social hacia una mejor calidad de vida. Aunque conservan resabios de la mirada continental de un Sancho, su sentimiento es panamericanista y no precisamente de unidad latinoamericana. Esperan que el capital norteamericano vigorice el desarrollo nacional. Ante el personalismo, se proponen partidos doctrinarios. Ante la corrupción limpieza administrativa. Desarrollan un criterio tecnocrático, que considera la profesionalización y la capacitación técnicas de la burocracia estatal como garantías de eficiencia, imparcialidad y objetividad en la solución de los problemas nacionales. El suyo no es un pensamiento de ruptura, sino un esfuerzo de modernización.

Por su parte, Vicente Sáenz representa una postura socialista, que aspira a una sociedad igualitaria situada en el futuro y hacia la cual se encamina inevitablemente la sociedad capitalista, dado el desequilibrio entre la apropiación privada y la producción masiva. Se supone que la revolución se dará en las metrópolis y se opina que nuestras sociedades tienen carácter feudal y no están en condiciones de hacer la revolución. Se aboga entonces por la organización de los trabajadores, por el nacionalismo y el sentimiento de “centroamericanidad”, no ya de unidad hispanoamericana. Es antifascista, antioligárquico y polemiza con la social democracia y el Partido Comunista.

Manuel Mora y Carmen Lyra, voceros del pensamiento marxista de Costa Rica, atraviesan una etapa inicial de carácter sectario y radical que privilegia la praxis de la lucha de clases. Luego, a raíz de la orientación antifascista abogan por la conciliación y el colaboracionismo, los cuales finalizan con la Guerra Fría. La política de alianzas posibilitó el logro de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo y

se ajustó a las posibilidades realistas del momento histórico, sin embargo, en estas etapas se perdió de vista el carácter independiente del partido de la clase obrera.

De esta manera, se ha estudiado una faceta del desarrollo del ensayo en el inagotable período 1930-50, uno de los más agitados y fecundos en posibilidades culturales. Se ha establecido una época de intensa crítica desmitificadora de la república liberal que empieza desde 1930 y donde se destaca Mario Sancho. La década siguiente produce ya opciones políticas variadas ante la crisis del modelo agroexportador, de las cuales se han estudiado aquí el socialismo, cuyo vocero es Vicente Sáenz, el marxismo, en las palabras de Manuel Mora, y Carmen Lyra, y la propuesta socialdemócrata de los centristas.

Se han señalado además, algunos vínculos entre el ensayo y el relato en Carmen Lyra, ya que al calor de su magisterio, se da la eclosión novelística de la llamada "generación del 40". Queda como problema pendiente para otra investigación el establecer las relaciones entre el ensayo y la novela de esta época.